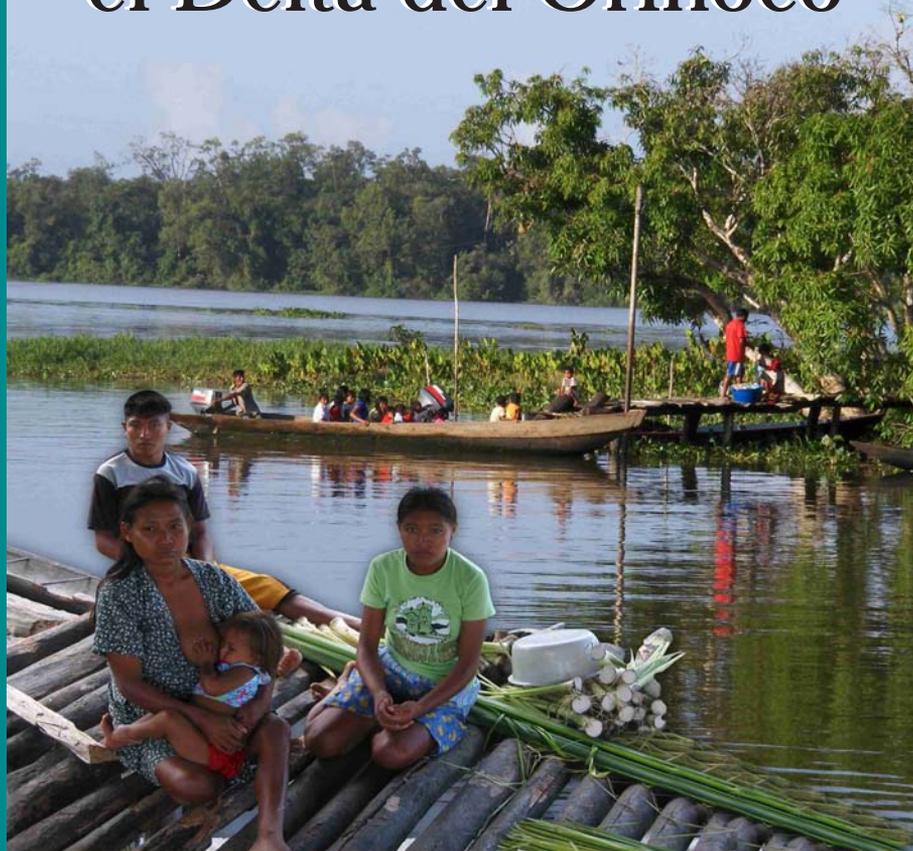


Condiciones de vida de la Población Warao en el Delta del Orinoco



Condiciones de vida de la Población Warao en el Delta del Orinoco



La investigación fue realizada por el Centro de Investigaciones Sociales, CISOR.

Publicado por CESAP en el marco del proyecto “La Convivencia Intercultural y el respeto a los Derechos Humanos de la población Warao” el cual contó con el patrocinio de la Comisión de la Unión Europea, Delegación en Venezuela.



Edición de textos

Beatriz Sornes

Diagramación y diseño

Beatriz Jiménez



Indice

Introducción	3
Capítulo 1. Características sociodemográficas y modos de vida de los Warao del Delta Amacuro. (sólo gráficos)	8
Capítulo 2. Clasificación de las condiciones de vida en las comunidades Warao del Delta	11
2.1. ¿Exclusión de qué?	12
2.2. Hacia una clasificación de las comunidades warao	16
Capítulo 3. Los Programas y Políticas Sociales para la población Warao del Delta Amacuro	CD Anexo
Conclusiones y Recomendaciones	25
Bibliografía	28





Introducción

El presente documento corresponde al informe final sobre las condiciones de vida de la población Warao en Delta Amacuro. Entendemos por condiciones de vida las formas relacionales que toman las estrategias familiares ante la presencia y/o ausencia de ciertos recursos y servicios públicos y/o privados disponibles en las comunidades Warao. Esta relación entre disponibilidad de oportunidades y estrategias familiares la hemos llamado condiciones de vida ⁽¹⁾ porque forman parte del conjunto de estrategias sociales y circunstancias materiales de existencia y supervivencia de los habitantes Warao en el Delta. Las dimensiones que componen las condiciones de vida son múltiples, entre ellas, la vivienda, el trabajo, la educación formal, la seguridad social y la salud. Sin embargo, se ha entendido que estas dimensiones son sólo el reflejo de la relación entre las estrategias sociales, familiares y comunitarias y las oportunidades presentes que habilitan las capacidades de los sujetos (Gruson, 2004).

Se ha realizado una sistematización de las condiciones de vida de la población Warao a partir del registro por observación y entrevistas grupales y personales en cada una de las 38 comunidades visitadas en los municipios Antonio Díaz, Pedernales y Tucupita. La selección de los mismos se debe fundamentalmente a la presencia de la población warao; existiendo en el municipio restante, Casacoima, una población predominantemente criolla. Es por ello que esta mirada relacional de “las condiciones de vida” nos ha llevado a construir una clasificación de siete grupos de comunidades según el tipo de recurso disponible y su derivada respuesta social en cada comunidad. Dicha clasificación es el producto principal de esta investigación. El propósito de la misma es orientar la mirada de quien pretende hacer políticas y programas de inclusión de la población Warao en la dinámica nacional y/o regional. Generar oportunidades institucionales en estas comunidades supone tener muy presente las formas cómo se articulan los sujetos de cada comunidad en la dinámica de sus propias instituciones y de las instituciones que le son ajenas. El desarrollo de esta clasificación se encuentra en el capítulo 2 de este documento.

(1) El presente documento está articulado a otro estudio en ejecución sobre la población Warao en el Delta Amacuro realizado por CISOR desde una perspectiva cuantitativa, reflejando Índices de Condiciones de Vida. Este estudio será presentado próximamente al rendir el informe referido a la Línea Base del pueblo Warao 2008.

De la misma manera, se observa que la estructura de oportunidades en las comunidades Warao proviene de tres fuentes institucionales probables:

- a. En primer lugar de la propia acción de la comunidad;
- b. En segundo lugar, de políticas y programas de gobierno dirigidos a la población Warao con el fin de incorporarlos a la comunidad regional o nacional;
- c. Y por último, de programas de organizaciones privadas, empresariales (por responsabilidad social empresarial y/o por obligación legal) o de organizaciones de desarrollo social o sin fines de lucro (religiosas, agencias locales, nacionales o internacionales de desarrollo local) que proveen cierto nivel de infraestructura de oportunidades.

Aún así, se observa que la estructura de oportunidades es escasa. Sin embargo, se entiende que esta estructura de oportunidades habilita ciertas capacidades entre los sujetos de las comunidades visitadas. Esa habilitación podría incidir en la superación de las condiciones de pobreza de la población warao. Para construir una estructura de oportunidades tendiente a habilitar a los sujetos de una comunidad Warao, hace falta que se conjuguen estas formas de oportunidades a partir de las particularidades sociales, materiales, culturales y de producción económica en cada población. En ese sentido es importante conocer sus condiciones de vida, lo que puede ser determinante en su inserción y contacto tanto con los servicios públicos, como en el patrón de oportunidades estructuradas y de capacidades establecidas en contacto con la cultura criolla.

En tal sentido, el informe hace especial referencia directa a las estrategias sociales y económicas de subsistencia de los Warao en el Delta Amacuro, así como a las expectativas y aspiraciones compartidas en cada una de las comunidades. El reconocimiento de estas condiciones de vida de la población Warao en las comunidades del Delta es una fuente estratégica de información para generar la “sintonía” necesaria entre las políticas sociales y públicas y los requerimientos de la población.

Es importante recordar que los Warao han acumulado durante los últimos 50 años brechas de exclusión representadas en elevados índices de analfabetismo, baja tasa de asistencia escolar, elevadas tasas de mortalidad infantil, entre otros indicadores. El desafío para incluir a esta población en la dinámica nacional supone, por una parte, fortalecer las redes institucionales del Estado que garantizan la igualdad de acceso a la salud, a la educación y a la seguridad social, y, por otra parte,

supone integrar a esta dinámica institucional la especificidad social y cultural del pueblo Warao.

La población Warao se encuentra excluida de la dinámica nacional, como consecuencia de dos dinámicas institucionales que se superponen. Por un lado, se observa exclusión, producto de la ausencia de políticas orientadas a la especificidad del delta del Orinoco, su “ruralidad”, sus condiciones geográficas y ambientales, sus innumerables caños como vías ineludibles para los traslados, sus distancias y dinámicas propias. Ello hace que cualquier proyecto de desarrollo productivo local sea difícil de llevar a cabo. Por otro lado, también se observa exclusión resultado de la ausencia de políticas específicas relacionadas con la comprensión de las dinámicas culturales, familiares y comunitarias de la población Warao. Ello supone una ausencia de orientación, en términos de acceso equitativo a los servicios públicos, resultante de la no consideración de la especificidad cultural del pueblo Warao. En otras palabras, si existe una agenda de inclusión social de los Warao a la dinámica nacional, ésta debe hacerse de tal forma que incluya los modos de acción, costumbres, tradiciones y lengua de esta cultura.

Cada una de estas formas de exclusión tiene consecuencia directa en la habilitación de capacidades de los habitantes del Delta en torno a su desarrollo comunitario. Por ello, los resultados de este estudio no apuntan sólo a identificar la presencia de servicios públicos, o los efectos de su ausencia. Los resultados apuntan sobre todo a identificar las estrategias sociales que compensan y dan sentido compartido a la convivencia en cada comunidad con la carencia o presencia de oportunidades institucionales. El recuento de las visitas que será presentado permite conocer, por ejemplo, la presencia o no de ambulatorios o de servicios de salud en determinada comunidad, resaltando sobre todo, qué estrategia de salud utilizan los miembros de la comunidad ante la ausencia o presencia del servicio. En otras palabras, no sólo se conoce la cobertura, sino se conoce también de qué manera la comunidad Warao entra en contacto con su requerimiento de salud.

Así, se toma nota de las características materiales presentes en cada comunidad, y de las necesidades, estrategias y expectativas que de allí se derivan en la actividad de cada uno de los miembros.

De esta forma, son cuatro las dimensiones que hemos estudiado a la hora de abordar la relación entre la dinámica nacional y la dinámica comunitaria de los warao:

1. Igualdad de oportunidades en el acceso a los servicios públicos
2. Consideración de las condiciones socioeconómicas particulares

de cada comunidad, capacidades productivas y potenciales. Preguntándose si existen programas especiales que consideren los puntos de partida de estas comunidades respecto a sus potenciales de inclusión, tanto en los servicios públicos como en los modos de producción.

3. Consideración de las diferencias culturales a la hora de generar políticas que tengan como objetivo específico su inclusión.

4. Acceso y construcción a una comunidad política nacional; a una ciudadanía común desde las diferencias. Integración, desde la diferencia, sin discriminación.

El informe, cuyo desarrollo detallado con los resultados de la investigación sobre los aspectos socio-demográficos, está disponible para su consulta en el Cd anexo a este documento, cuenta con tres capítulos:

En el Primer Capítulo (Características socio-demográficas y modos de vida de los Warao del estado Delta Amacuro) se desarrolla la caracterización general del pueblo Warao que habita en el Delta Amacuro. Observará el lector la sistematización de las principales características de los servicios públicos en las comunidades del Delta, y una descripción de cómo están constituidas éstas en cada comunidad. Se hace énfasis en vivienda, agua potable, educación, salud y acceso a bienes (transporte, motores, etc.). Se entiende que esta descripción prepara el análisis realizado en el segundo capítulo donde se reflejan las condiciones de vida de los warao bajo una mirada reflexiva sobre lo que significa el encuentro entre dos culturas. En este caso, la condición de exclusión que se observa en la población Warao se debe a formas de relaciones que la colocan en situación de minoría social, política, poblacional y tecnológica, lo que supone relaciones complejas entre el mundo simbólico y material de los Warao y el mundo criollo. En este Primer Capítulo del documento se abordan y desarrollan los sub-temas que describen a continuación:

1.1. Breve caracterización demográfica de los warao del Delta Amacuro: población en comunidades tradicionales y fuera de ellas, población warao por municipios, población por edad y sexo.

1.2. El acceso al servicio de salud de las comunidades Warao en el Delta: Primeras causas de morbilidad en Delta Amacuro y en cada municipio, la medicina tradicional indígena y la occidental, el papel que juegan el médico, el wisidatu y el enfermero.

1.3. La Educación en las comunidades warao del Delta: Total de planteles indígenas, matrícula escolar por municipio, desigualdades de género, étnicas y de exclusión geográficas, la educación Intercultural Bilingüe, el calendario escolar, el docente de las comunidades warao del Delta, los padres warao y la escuela.

1.4. El tratamiento de los desechos en la población warao del Delta Amacuro: origen y disposición de los desechos sólidos, algunas medidas paliativas adoptadas por la población, situación.

1.5. El agua en las comunidades: El abastecimiento de agua; agua y salud. Algunas experiencias de sistemas de potabilización y de almacenamiento de agua.

1.6. Consideraciones sobre el hábitat de las comunidades Warao: Elementos que evidencian cambios en el hábitat comunitario: caminerías, materiales de construcción de viviendas (janoko) y luz eléctrica.

1.7. Organización comunitaria en la población Warao: La figura del Aidamo en la organización tradicional; el rol del hombre y de la mujer; el surgimiento de los Consejos Comunales y el ejercicio de las responsabilidades de administración y representación comunitaria.

En el Segundo Capítulo (Clasificación de las condiciones de vida en las comunidades Warao del Delta) se presenta la clasificación de las comunidades visitadas acompañada de una descripción detallada de las condiciones de vida del pueblo Warao. Además, muestra una clasificación de la estructura de oportunidades para el desarrollo de capacidades y estrategias en las comunidades visitadas y estudiadas. De esta descripción se derivan siete formas posibles dentro de las cuales se desarrolla la vida de los Warao en el Delta, resultado de la relación entre oportunidades y expectativas.

Por tratarse de un planteamiento que puede servir de base para el diseño de algunas propuestas de acciones concretas para algunas comunidades, en atención a sus características, el contenido de este capítulo se inserta completo en el presente documento.

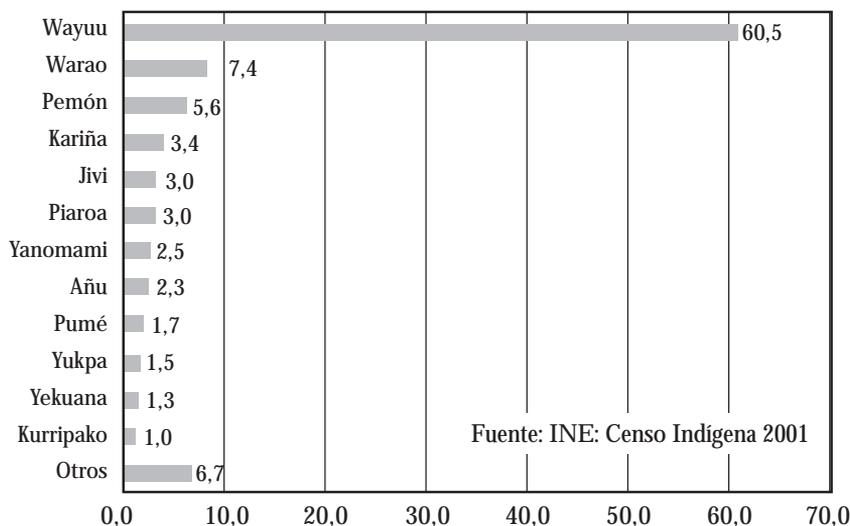
El Tercer Capítulo (Los Programas y Políticas Sociales para la población Warao del Delta Amacuro) muestra un breve mapeo general de las políticas sociales y públicas existentes en el Delta Amacuro. Se describen las formas de integración social que viene diseñando el gobierno a partir de las políticas de salud, educación y vivienda. Además, se dan indicaciones sobre la cobertura y los alcances de cada una de esas políticas. Se incluye un cuadro con la situación de las Misiones Sociales en las diversas comunidades Warao visitadas. Sin llegar a ser exhaustivos, en el capítulo se muestra un breve inventario de programas sociales que atienden a la población Warao por institución, objetivos y cobertura, mostrando, en el caso de haberlos hallado, algunos resultados de estos programas sociales para la fecha de realización de la investigación.

Este capítulo está disponible en el Cd anexo a este documento para su consulta.

1. Características sociodemográficas y modos de vida de los Warao del estado Delta Amacuro

A continuación, sólo para dar una panorámica general se presentan algunos de los indicadores en gráficos. En el CD anexo se encuentra este capítulo debidamente desarrollado.

Venezuela. Distribución porcentual de las principales etnias indígenas venezolanas



Venezuela. Población Warao por tipo de asentamiento

	Población Warao	%
En comunidades tradicionales	26.080	72,4
Fuera de las comunidades	9.948	27,6
Total	36.028	100,0

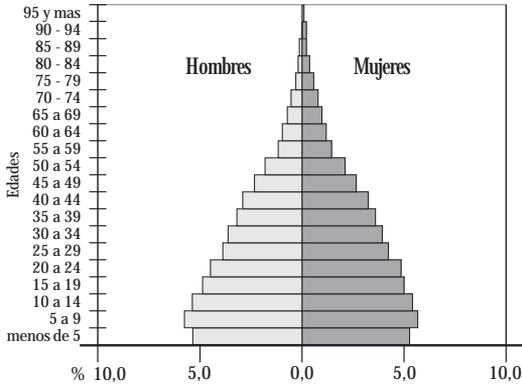
Fuente: INE. Censo General de Población y Censo de Comunidades Indígenas 2001

Venezuela. Delta Amacuro. Distribución porcentual de la población warao habitando en asentamientos tradicionales

Municipio	Masculino	%	Femenino	%	Total	%
Antonio Díaz	9.736	71,9	8.883	70,9	18.619	71,4
Pedernales	1.398	10,3	1.346	10,7	2.744	10,5
Tucupita	2.416	17,8	2.301	18,4	4.717	18,1
Total	13.550	100	12.530	100	26.080	100

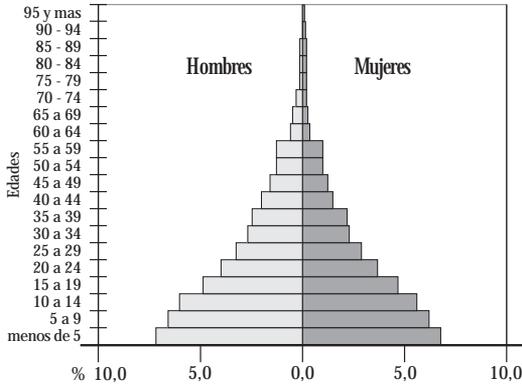
Fuente: INE. Censo de Comunidades Indígenas 2001.
No incluye Casacoima por no contar con comunidades tradicionales

Población venezolana



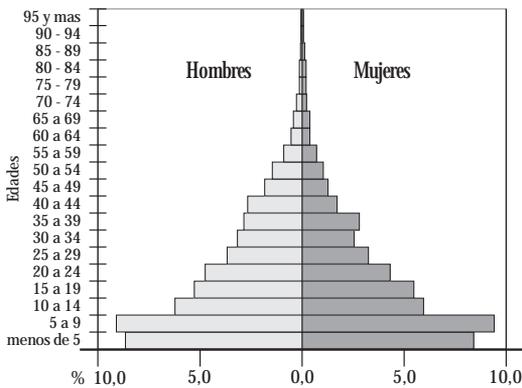
Fuente: INE. Censo General de Población 2001

Población indígena en poblaciones tradicionales



Fuente: INE. Censo de Comunidades Indígenas 2001

Población Warao en comunidades tradicionales del Delta Amacuro



Fuente: INE. Censo de Comunidades Indígenas 2001

Venezuela. Proporción de niñas, niños y adolescentes Waraos en comunidades tradicionales del Delta Amacuro

Grupos de edad	Niños	Niñas	Total
Menos de 5	8,5	8,3	16,8
5 a 9	8,9	9,3	18,2
10 a 14	6,1	5,8	11,9
15 a 19	5,2	5,4	10,7
Porcentaje total	28,8	28,8	57,6

Fuente: INE. Censo de Comunidades Indígenas 2001

Venezuela. Proporción de niñas, niños y adolescentes Waraos en comunidades no tradicionales del Delta Amacuro

Grupos de edad	Niños	Niñas	Total
Menos de 5	6,2	6,1	12,3
5 a 9	5,8	6,3	12,0
10 a 14	5,4	6,1	11,4
15 a 19	4,8	6,8	11,6
Porcentaje total	28,8	25,2	47,3

Fuente: INE. Censo General de Población 2001

Venezuela. Estado Delta Amacuro. Principales causas de morbilidad. Año 2007

	%
<u>Enfermedades infecciosas y parasitarias</u>	<u>17,85</u>
<u>Síntomas, signos y hallazgos anormales</u>	<u>17,18</u>
<u>Enfermedades del sistema respiratorio</u>	<u>11,28</u>
<u>Traumatismos y envenenamiento</u>	<u>7,27</u>
<u>Enfermedades de la piel y el tejido subcutáneo</u>	<u>4,33</u>

Fuente: Ministerio del Poder Popular para la Salud. 2007

Venezuela. Estado Delta Amacuro. Distribución de planteles indígenas por municipio

	%
<u>Antonio Díaz</u>	<u>67,06</u>
<u>Tucupita</u>	<u>22,35</u>
<u>Pedernales</u>	<u>10,59</u>

Fuente: Ministerio del Poder Popular para la Educación. Coordinación de Educación Intercultural Bilingüe. Año escolar 2007-2008. Excluye Casacoima

2. Clasificación de las condiciones de vida en las comunidades Warao del Delta

En el capítulo anterior se ha realizado una descripción general de las condiciones en las cuales se encuentran las comunidades Warao, haciendo especial énfasis en las dimensiones de sus condiciones de vida. Sin embargo, esta descripción no nos permite entender la clave de la exclusión social de los warao. Es por ello que en este capítulo nos proponemos hacer una breve disertación teórica sobre las pautas de exclusión social, para así llegar a una clasificación del conjunto de las comunidades Warao. En efecto, a partir de esta lógica de inclusión-exclusión observada en cada una de las 38 comunidades visitadas, procuraremos describir las formas que toma esta interacción en cada uno de los casos que, según sea su carácter, puede tener mayor o menor eficiencia en el proceso de inclusión o exclusión. Así, la clasificación de las comunidades pretende sintetizar el significado de la relación existente entre la cultura warao y la cultura criolla, siendo además un marco cuya principal referencia resalta el acceso a bienes y servicios públicos, desde la heterogeneidad de sus propias condiciones de vida.

A la hora de hablar del Delta, lo primero que hay que resaltar es que, siendo un estado cuyo territorio se halla dominado por el agua, ningún gobierno planificó su desarrollo en función de esta característica geográfica, como por ejemplo, un transporte público fluvial (aunque últimamente existe un intento que beneficia a pocas comunidades). La mayoría de los escollos para acceder a servicios gubernamentales, se encuentra en el traslado que deben hacer las comunidades ubicadas en los caños hacia Tucupita para diligenciar esos servicios, y, desde las instituciones que deben trasladarse hacia los caños, para prestarlos.

La población Warao se encuentra excluida de la dinámica nacional, producto de dos dinámicas institucionales que se superponen. Por un lado, se observa exclusión, producto de la ausencia de políticas orientadas a la especificidad del área rural que representa el Delta, en un país que concentra la gran mayoría de su actividad productiva en la región centro-norte costera. De ella se deriva una exclusión por sus condiciones geográficas, sus distancias y dinámicas rurales propias, haciendo que cualquier proyecto de desarrollo productivo local sea de difícil ejecución. Por otro lado, se observa exclusión producto de la ausencia de políticas específicas relacionadas con la comprensión de las dinámicas culturales, familiares y comunitarias de la población Warao. Ello supone una falta de orientación en términos de acceso equitativo a los servicios públicos,

resultante de la no inclusión de la especificidad cultural del pueblo Warao.

Por ello, cuando se estudia en detalle el Delta del Orinoco como el lugar donde habita la población Warao, lo primero que salta a la vista es que toda la población que allí habita presenta rasgos comunes de exclusión, reflejado en los niveles de pobreza, de desnutrición, de presencia de enfermedades altamente prevenibles, entre otras dimensiones. Sin embargo, al entrar en el detalle de cada comunidad uno cae en cuenta de que las condiciones de vida no aparecen en el mapa con la misma intensidad ni con el mismo nivel de exclusión. En efecto, a pesar de ser una población que en su totalidad presenta rasgos muy evidentes de exclusiones superpuestas (por rural, por étnica, por condición de su lengua hablada, entre otras), es igualmente cierto que no se puede considerar que todas las comunidades se encuentren excluidas de la misma manera y con la misma intensidad. Lo que supone, incluso, una lógica social diversa según sea la condición material que la precede.

Esta hipótesis de trabajo nos ha llevado a diseñar nuestra clasificación de comunidades warao desde una dinámica heterogénea de integración o de exclusión social (según sea el caso): en algunos lugares se presenta de manera acelerada (como en Pedernales), en otros ha sido producto de años de asentamiento y de convivencia entre lo criollo y lo warao (como en Nabasanuka, Antonio Díaz). Todo ello con la intención de resaltar el cuadro social complejo que representan las comunidades en el Delta, y de expresar de qué manera una minoría cultural como el pueblo warao se aproxima a la cultura dominante según diversas estrategias y relaciones. En esa dirección va nuestra clasificación de las comunidades warao del Delta.

2.1. ¿Exclusión de qué?

.....

Visto desde la distribución de oportunidades en Venezuela, se puede afirmar que el Delta es un área marginal sin adecuadas vías de comunicación, con escasos o inexistentes servicios básicos. Ello podría invitarnos a considerar al Delta como una región de refugio en la que los Warao han conseguido consolidar ciertas brechas de autonomía cultural. Sin embargo, el contacto con la sociedad nacional ha sido inevitable, lo que los ha expuesto a transformaciones abruptas, en ocasiones perjudiciales. Esos perjuicios se observan claramente en la transformación que han sufrido tanto en sus formas más generales de vida (trabajo, organización de la vida cotidiana) hasta sus formas más particulares de nutrición, de salud, de calidad ambiental. Inclusive, ese

inevitable contacto con la cultura criolla ha transformado tanto sus propias capacidades como el desarrollo de sus propios dominios sobre el entorno natural. La población Warao ha sido influida por relaciones de mercado que dan espacio al nacimiento de necesidades de consumo antes inexistentes que introducen tensión entre estos valores y los valores tradicionales. Así, se observa que los Warao son un grupo minoritario fuertemente excluido de la ciudadanía nacional, segregado geográficamente, estando fuera de servicios sociales básicos y descapitalizados cultural, social y políticamente. (Biord, 2004; Colmenares, 2003). Dicho de manera sucinta, los Warao son objeto de exclusión social por ser minoría social, política, poblacional y tecnológica.

Ante tal situación de exclusión, suele haber muchas propuestas teóricas que pretenden resolver esta tensión. Por un lado se encuentran aquellos científicos sociales que solicitan de la acción pública y privada la no intervención y/o la reversión de toda acción de contacto cultural posible, con el fin de preservar lo “poco que queda” de esa etnia. En esta tendencia se encuentran aquellos que conocen con detalle el deterioro sufrido por los Warao al entrar en contacto con el mundo criollo (Lavandero, 2002).

Por otro lado, se encuentran aquellos que tienen una posición más activa respecto a la intervención modernizadora, y se orientan a resolver todas las necesidades emergentes, sin tener en cuenta de las condiciones particulares de la etnia Warao. Son aquellos que conciben el derecho a la ciudadanía como una forma de integración social desde el ejercicio del derecho positivo.

Ambas posiciones no parecieran considerar los aspectos inevitables e incontrolables de la dinámica propia del encuentro entre culturas. En efecto, este encuentro estructura nuevos significados y nuevas formas institucionales, que aunque tensas, tienen relevancia para las formas de integración o exclusión social. Esta estructuración de nuevas relaciones se da, por cierto, tanto en la propia cultura Warao como en la cultura criolla de manera inevitablemente tensa, lo que suscita la producción de nuevas formas institucionales y nuevos desafíos sociales tanto en ambas culturas.

Además, el contacto del mundo Warao con el mundo “exterior” no se realiza sólo a través de las instituciones nacionales criollas como la escuela, los ambulatorios, el empleo criollo o el mercado. A estos contactos deben sumarse los contactos con medios de comunicación nacionales e internacionales a través de sistemas satelitales de televisión, lo que incrementa las formas tensionales e ideológicas del encuentro entre el Warao y el mundo exterior.

De tal manera que no se trata de concebir la relación con el mundo criollo desde una óptica evolucionista donde “ver televisión”, “asistir a la escuela”, “curarse en el ambulatorio”, “detentar un empleo público” significaría “ser moderno” y lo contrario significaría “resistencia a la evolución modernizadora”. Las formas que toma la relación con el mundo criollo en las comunidades warao no son necesariamente adaptaciones del mundo “tradicional” al mundo “criollo” o viceversa. Se trata de formas institucionales que adoptan una lógica de inclusión o de exclusión bajo la propia dinámica de cada comunidad. La resistencia a estar en el mundo criollo tampoco significa resistencia a la modernidad.

De tal manera que no se trata de buscar los factores que determinan la inclusión o la exclusión social, entendiendo esta última como ausencia de modernidad.⁽²⁾

Se trata de entender el encuentro entre los warao y el mundo criollo desde una mirada donde la interacción entre esos mundos distintos cruzan sus identidades en búsqueda de una convivencia razonada según sus propias necesidades.

En este sentido, los marcos institucionales presentes en Venezuela, como la Constitución de la República Bolivariana de 1999 o la Ley Orgánica de Pueblos y Comunidades Indígenas (2005) son un intento moderno de construcción de ciudadanía común a partir de la integración de las diferencias sociales y culturales. Así, la reivindicación de las identidades ancestrales dentro de esos marcos legales no debe entenderse como un retroceso en el tiempo, o como una forma de preservación de un “objeto” cultural. Al contrario, se trata de una manera de hacer visible las condiciones sociales que han venido excluyendo eficiente e históricamente a las poblaciones indígenas, y específicamente a los warao. Es por ello que para incluir a las etnias indígenas venezolanas en la dinámica nacional hace falta reconocer de entrada cuánto de sus diferencias culturales y sociales ha influido en las desigualdades e iniquidades. De allí que el problema sea construir un espacio de convivencia común constituido en ciudadanía, procurando revertir la relación que basa la producción de las desigualdades desde las diferencias culturales. (Regnault, 2006). En otras palabras, esos textos legales recrean la idea de ciudadanía y de igualdad, considerando que existen poblaciones diferentes con condiciones sociales, culturales y económicas de entrada que se les hace más difícil ser incluidos dentro de una comunidad nacional.

(2) Esta afirmación está inspirada en Wierviorcka, 2003: “Hay que dejar de decir que nuestras sociedades pasan de la tradición a la modernidad, lo que era el discurso evolucionista por excelencia; hay que decir que nuestras sociedades son cada vez más modernas cuando viven tensiones crecientes entre la razón y las identidades culturales que producen, y no solamente que acogen y reproducen”.

Por ello no es adecuada una explicación de la inclusión o la exclusión social de las etnias indígenas desde una perspectiva evolucionista. Ello supondría una posición según la cual “ser incluido” dependería de transformar sus actividades en actividades que no siendo propias, son incorporadas. Sería sólo la descripción de un proceso de adaptación social. En ese sentido, la exclusión social demostraría una incapacidad de adaptación por parte del pueblo warao respecto al mundo criollo, entendiendo que esta exclusión reflejaría una actividad que no le es propia a cada etnia, y que es resignificada en base la desconexión entre el mundo warao y el mundo criollo. También, se podría pensar que la exclusión social podría ser una falla de la forma de dominación cultural o una falla de las instituciones criollas. Aunque no hay dudas que la condición de imposición cultural existe, y puede “fallar” en su proceso de dominación, esta falla no explica la exclusión.

Por otra parte, no sería adecuado construir una metáfora de la exclusión social de los warao teniendo en mente adaptaciones inversas, es decir, del mundo criollo al mundo warao. “Jugar” con la idea de mimetizar las formas institucionales criollas con el fin de ganar efectividad en la inclusión social de los warao nos llevaría a crear sistemas escolares o sistemas de salud con un nivel de especificidad tal para cada etnia que sería poco viable política y socialmente constituirlos. Además, se trataría de darle formalidad a actividades ancestrales en educación o en salud que no la necesitan porque existen de hecho en cada comunidad. Y finalmente, un modelo de instituciones criollas mimetizadas no se corresponde con las expectativas manifiestas por los miembros de las familias entrevistadas. Básicamente las entrevistas en las comunidades dan como resultado la necesidad de reconocimiento de la diversidad y de la especificidad étnica dentro de un marco institucional que garantice aprender castellano o condiciones de salud permanente.

Es por esta razón que hacemos énfasis en el sujeto social como el centro del análisis de la exclusión social. En efecto, la exclusión social es el reflejo de sujetos familiares o individuales en continua evaluación o búsqueda de sus opciones dentro de un mundo institucional que le es ajeno, con el fin de incorporarlo o no a su proyecto de vida. Así, la exclusión o la inclusión están definidas por el sujeto en su relación con el mundo criollo.

La presencia de la escuela o del ambulatorio produce tensiones crecientes entre las formas “razonables” de inclusión (tener salud, ser escolarizado, según pautas determinadas fuera de los sujetos y de las comunidades) y las identidades culturales presentes en cada una de estas comunidades warao (Lloyd y Mensch, 1999; Wieviorka, Michel, 2003; PNUD, 2004; Gruson, Alberto 2004).

Esas tensiones se manifiestan en los obstáculos que limitan la capacidad de decidir libremente sobre el tipo de vida definido por cada sujeto familiar e individual. De tal forma que las cualidades inherentes a la persona (ser mujer, ser hombre, ser niño, ser adolescente, pertenecer a alguna etnia o contar con una edad determinada) entran en tensión con las cualidades propias de las oportunidades institucionales existentes en cada comunidad (pertinencia y efecto de la escolaridad, pertinencia y efecto de los programas de salud, pertinencia y efecto de los programas de vivienda, entre otros), definiendo así un tipo de exclusión social.

Acercarse a una institución criolla coloca a los sujetos familiares e individuales en una situación de decisión definida por ciertos grados libertad, en donde se superponen niveles de exclusión social derivados de la especificidad étnica (la lengua, por ejemplo), la exclusión geográfica, y de lógicas familiares y colectivas que cuentan con gran arraigo entre los miembros de la comunidad.

Dicho de manera breve, no sólo hace falta contar con la institución dentro de la comunidad que genera la probabilidad de ser incluido (educativa o de salud) porque ella en si misma no garantiza de manera automática la inclusión de los waraos a la vida nacional. Hace falta, además, que estas instituciones tengan una acción de inclusión tangible, con efectos verificables y en contextos de pertinencia social (equidad e inclusión de las diferencias). Estos atributos harían que la acción institucional de inclusión tenga efectos que le permitan reproducirse dentro de la lógica de cada comunidad, haciéndose perdurable y legítima.

2.2. Hacia una clasificación de las ----- comunidades warao

Nos proponemos en este aparte presentar la clasificación de las comunidades warao visitadas en el Delta Amacuro entre febrero y mayo de 2008. Esta clasificación muestra las lógicas sociales presentes en cada uno de los miembros de la comunidad a partir de sus propias condiciones de vida. Por condiciones de vida se entiende las formas relacionales que toman las estrategias familiares ante la presencia y/o ausencia de ciertos recursos y servicios públicos y/o privados disponibles en las comunidades Warao. Esta relación entre disponibilidad de oportunidades y estrategias familiares la hemos llamado condiciones de vida, porque forman parte del conjunto de estrategias sociales y circunstancias materiales de existencia y supervivencia de los habitantes Warao en el Delta. Las dimensiones que componen las condiciones de

vida son múltiples, entre ellas, la vivienda, el trabajo, la educación, la seguridad social y la salud. Sin embargo, se ha entendido que estas dimensiones son sólo el reflejo de la relación entre las estrategias sociales, familiares y comunitarias y las oportunidades presentes que habilitan las capacidades de los sujetos (Gruson, 2004).

En las visitas realizadas a las 38 comunidades de los municipios Antonio Díaz, Pedernales y Tucupita constatamos que las formas de organización social y sus condiciones de vida van tomando en cada comunidad diferentes representaciones. Haciendo un inventario general de estas observaciones podemos decir, entre otras cosas que:

- A grandes rasgos, se constata que las comunidades de Antonio Díaz, a pesar de observar niveles de pobreza importantes, cuentan con vínculos sociales más estructurados. Aunque todas las comunidades de este municipio muestran un intenso contacto con el mundo exterior, aún persisten valores y formas de solidaridad tradicionales, tal vez debido a las distancias o al largo tiempo registrado en relaciones con misiones católicas.
- También se observa que Pedernales cuenta con menos recursos institucionales y organizacionales que Antonio Díaz. Puesto que no ha sido intervenida por organizaciones externas (empresas u organizaciones religiosas).
- Se observa igualmente el hecho de que en Pedernales la población warao cuenta con una mayor desigualdad en relación al criollo, y una mayor dificultad para resolver sus asuntos comunes en proporción a las comunidades ubicadas en los caños, donde la forma de resolverlos es colectiva; esto se debe, probablemente, a las formas que han venido tomando “las oportunidades” en Pedernales, que siendo externas, no son del todo absorbidas por las lógicas sociales del lugar.
- Por otro lado se observa que, en las proximidades de la ciudad de Tucupita existen estrategias de asentamiento con ciertos rasgos de urbanización.

Con la idea de ordenar observaciones como éstas, se ha construido la clasificación que sigue. Nuestra clasificación tome en cuenta los modos en que la comunidad se organiza, dando espacio a la incorporación de la lógica social que en cada comunidad resuelve la carencia de servicios. Ello finalmente influye en otros aspectos de la vida comunitaria, tales como la diversificación del trabajo, la densidad de población, la autogestión y el arraigo.

Hemos dividido las comunidades warao en dos grandes grupos: Por un lado, aquellas que hemos llamado comunidades de lógica social y

aglomeradas, y por otro lado aquellas comunidades de lógica social de bajo nivel de aglomeración, que muchas veces se encuentran en la periferia de las aglomeradas. Hemos entendido la idea de aglomeración comunitaria como el proceso que permite el establecimiento de un grupo, en torno a una serie de servicios que sugieren una mejora en sus condiciones de vida. A su vez cada uno de estos tipos de comunidades se subdivide en otras formas, dependiendo si se encuentra en los caños, o en zona de tierra firme, y si, a su vez responden a una lógica social tendiente a la vida urbana (solo cuando se encuentran cercanas a Tucupita) o a una lógica social rural y en lo caños. Veamos el desarrollo de cada una de estas clases:

1. Las comunidades de lógica social y aglomeradas.

Son aquellas que cuentan con cierta presencia de oportunidades estructuradas. Se observa en estas comunidades un mayor nivel de estabilidad en términos de servicios y de dinámicas poblacionales. Aunque ello no necesariamente suponga acceso general a los servicios públicos, es importante resaltar que esta dinámica pareciera señalar que existe un proceso de constitución de oportunidades propias y de las oportunidades institucionales allí instaladas. En este caso se trata de comunidades en donde existe un bienestar mayor, siempre en relación con otras en donde no existe esas posibilidades. El caso de Boina y Nabasanuka del municipio Antonio Díaz son el ejemplo más ilustrativo de este tipo de comunidades. Ellas cuentan con una dinámica poblacional en el tiempo, con formas de empleo público y con niveles de pobreza un tanto menor que no necesariamente exponen a su población a una lógica precaria de subsistencia. En estas comunidades se cuenta con una gama de servicios que satisfacen ciertas necesidades básicas, desarrollándose así entre sus miembros un mayor arraigo, un mayor sentido de pertenencia hacia la una comunidad. Aunque no siempre sucede, las probabilidades de que la población de estas comunidades salga en búsqueda de mejores servicios son menores (aunque no inexistentes) que las de las comunidades con menor nivel de aglomeración. Ello ocasiona un crecimiento positivo de la población.

Estas comunidades están agrupadas en dos. Otro de los factores en los que se refleja la aglomeración en las comunidades warao del Delta del Orinoco es en el potencial de autogestión, entendiendo ésta como la capacidad de poder organizarse socialmente y decidir de manera efectiva la inversión de recursos, sin esperar la intervención de terceros. Además, en estas comunidades la oferta de trabajo aumenta, lo cual se manifiesta en la diversificación del trabajo, apareciendo entonces opciones laborales que generalmente son pagados por el gobierno y que son diferentes de los métodos de subsistencia tradicional como la pesca, la caza, y la

siembra. Se entiende entonces que las comunidades aglomeradas tienden a ser centros poblados estables, con un determinado nivel de servicios públicos y cierta capacidad de autogestión frente a los cambios e influencias externos a la comunidad. Estas comunidades están agrupadas en dos clases: aquellas de lógica social tendiente a lo urbano y aquellas de lógica social rural y en los caños. Veamos.

■ 1.1 Las comunidades de lógica social urbana⁽³⁾ y cerca de o en Tucupita.

Por lo general se trata de comunidades ubicadas en tierra firme, con una lógica similar a la dinámica poblacional de Tucupita. En estas comunidades encontramos aquellas establecidas en tierra, ubicadas relativamente cerca de Tucupita e influenciadas por ésta. En esta categoría podemos incluir a El Moriche, Janokoebe, Playa Sucia y El Garcero, las cuales poseen servicio eléctrico que llega directamente desde Tucupita y vías de comunicación terrestre y fluvial, lo que les permite tener acceso a los servicios de la capital, aunque cuenten con un importante número de servicios dentro de sus propias comunidades. Además de las actividades de subsistencia, hay diversidad de trabajos que se derivan de los servicios presentes en las comunidades. Así, se observa que del servicio educativo se generan los trabajos de maestro, obrero, madre cuidadora en los “Multihogares de cuidado diario” y cocinera del comedor escolar. Este último puesto es rotativo, todos los meses asumen este cargo diferentes madres de la comunidad y del servicio de salud el puesto de enfermero. Dada la cercanía con Tucupita, muchos hombres trabajan para los criollos ejerciendo funciones de transportistas, como peones con ganaderos o en cuadrillas de limpieza de monte o recolección de basura. También hay ocupaciones como funcionario público, pagados por la gobernación, tales como los coordinadores o policías rurales.

■ 1.2 Comunidades de lógica social rural en los caños.

Estas comunidades se caracterizan por ser centros poblados warao establecidos dentro de los caños que cuentan con la mayoría de los servicios públicos básicos. Son consolidadas de lógica rural en los caños, se encuentran lejos de Tucupita u otro centro poblado criollo como Pedernales. En todas hay escuela y planta eléctrica. En cuanto al servicio de salud algunas tienen dispensario e incluso médico criollo, como es el caso de Nabasanuka y Pepeina. En caso de contar con dispensario o médico, cuentan con un enfermero dentro de la comunidad, (Bonoína

(3) La referencia a la lógica urbana no necesariamente implica desarrollo urbano y planificado, tal como se entiende en los textos de sociología. Lo que se quiere describir con el adjetivo “urbano” en esta clasificación es que en estas comunidades existe una cierta lógica instrumental en las cuales el desarrollo de las actividades parece pautado por la presencia y acceso a los servicios.

y Winamorena I). Se advierte además cierta diversificación del trabajo y cierta capacidad de autogestión, con mayor arraigo y permanencia en la comunidad. A pesar de que en estas comunidades hay rasgos ajenos a la cultura tradicional warao, se mantienen un buen número de características culturales intactas, como el del majanamu (danza de carácter ritual), la costumbre de ir al morichal (ritual asociado a los métodos de subsistencia warao), y las costumbres funerarias. En comunidades como Nabasanuka, Winikina, Bonoina e Isla Misteriosa, se observan casas construidas al estilo criollo, con puertas, ventanas, hechas de bloque o de tablas, con paredes altas e incluso pintadas. Hay además, potencial de autogestión. Son comunidades socialmente organizadas, que emprenden proyectos. Por ejemplo, en Nabasanuka, los proyectos de limpieza donde participan los maestros junto a otras instituciones como la UPEL; la escuela de Bonoina, donde el trabajo de los maestros, su organización y funcionamiento, se puede considerar como modelo; o Makareo, donde, con ayuda de la Fundación La Salle, se ha constituido la Asociación Civil Makiri a Kojo, marco en el que funciona la Estación de Pesca Nabaida, integrada por pescadores warao, que incluso han vendido su producto a Cativen, de manera tal que, esta iniciativa se constituye en fuente de trabajo productivo, a la vez que facilita la autogestión comunitaria.

Hemos observado que estas comunidades se agrupan en dos tipos: aquellas con mayor densidad representando un polo de desarrollo, y aquellas con menor densidad de población. Aquellas que son estables y con una determinada densidad poblacional, representando un polo de desarrollo dentro de los caños. Por ejemplo, Nabasanuka, Bonoina, Winikina o Isla Misteriosa. Aquellas estables en caño con una menor densidad poblacional pero con formas y potenciales de autogestión. Incluimos acá poblaciones como Kuarejoro , Wakajara de la Horqueta, Sakoinko y Muaina.

El segundo grupo de comunidades son las que observan un menor nivel de consolidación. Veamos:

2. Comunidades de bajo nivel de aglomeración y en la periferia de las aglomeradas:

Estas comunidades tienden a estar situadas en las regiones adyacentes a los grandes centros poblados con acceso a servicios, siguiendo una lógica similar a las periferias de las grandes ciudades; ya que al carecer de un buen número de éstos, acuden a las comunidades aglomeradas para solucionar sus necesidades, generándose así una relación de dependencia con las mismas. Esta situación no favorece el establecimiento fijo de los miembros dentro de su propia comunidad, por que la población tiende a migrar en busca de mejores condiciones

de vida, determinadas por un mejor acceso a servicios públicos; tampoco hay una gran diversificación del trabajo, porque hay pocas oportunidades derivadas de dichos servicios; también la capacidad de autogestión tiende a ser mas débil. De la misma manera, estas lógicas de poca aglomeración se observan tanto en las comunidades cercanas a Tucupita como en las comunidades de los caños. Veamos.

■ 2.1 De lógica urbana provisional cerca de Tucupita.

El aspecto de estas comunidades recuerda a los suburbios marginales urbanos de poca consolidación, en donde no existen servicios públicos, y presentan una muy baja estabilidad en proceso de consolidación. La emigración desde las comunidades tradicionales ha ocurrido con muchas familias warao que buscando soluciones, sobre todo en las áreas de salud y educación, se han trasladado a las periferias de la ciudad de Tucupita, constituyendo asentamientos como Volcán y Yamusal. Sus integrantes se desenvuelven en labores como caletero, transportistas, obreros, peones y servicios domésticos, entre otras. Su capacidad de autogestión se ve limitado por la falta de recursos y servicios públicos. En el caso de la comunidad de Yamusal, en Tucupita, por ejemplo, las viviendas están construidas sobre el arenal del río Orinoco que quedó después de la construcción del dique en el caño Mánamo. El almacén está hecho de troncos y las paredes y techo con láminas de zinc, no son totalmente cerradas, dejan un lado sin pared. La casa consta de un solo ambiente, donde está la cama, el televisor y otros electrodomésticos. Al preguntarle a una mujer warao si pensaba irse del lugar, nos respondió que no, que estaban viviendo allí definitivamente, porque allí su hijos podían estudiar en la ETA (Escuela Técnica Agraria), de hecho su hija mayor ya está a punto de graduarse, que si no hubiera salido de los caños eso no estaría sucediendo. Cuentan con la electricidad que vienen desde Tucupita y el agua la almacenan en tanques que les entregó la alcaldía. No hay consejo comunal conformado y están a la espera de que la gobernación les construya las viviendas que les prometió. A su vez estas comunidades se dividen en dos: las que presentan rasgos de mucha provisionalidad y aquellas que parecen estar en proceso de estabilización.

■ 2.1.1 Provisionales inestables.

Estas son comunidades marginales temporales, que no cuentan con servicios públicos y sus miembros, como hemos dicho, se desenvuelven en actividades laborales individuales y circunstanciales como caletero u obrero en Tucupita. Este tipo de asentamientos está formado en parte, por grupos warao seminómadas, que se establecen en un lugar por un período de tiempo determinado mientras realizan diligencias, o reciben algún servicio público del que carecen en su comunidad. Sin embargo,

estos establecimientos temporales pueden convertirse en definitivos, como ocurrió en su momento con la casa de hospedaje Yakariyene, que se convirtió además en un foco de prostitución y drogadicción, que tuvo que ser desalojado y sus habitantes trasladados a una nueva urbanización, construida especialmente para tal fin, cuyo nombre es Janokosebe. Volcán, una comunidad ubicada al lado del Puerto Volcán, en las cercanías de Tucupita, entra dentro de esta categoría. Los miembros de esta comunidad son en general seminómadas y permanecen en movimiento entre los caños y el lugar de establecimiento temporal, aunque también hay familias que se han instalado allí permanentemente, e incluso han conformado ya un consejo comunal. Esto ha sido propiciado, también, por los programas que han efectuado algunos entes gubernamentales en la zona. Las viviendas están construidas con troncos, láminas de zinc, bolsas de basura y, en ocasiones, con tablas. Para satisfacer sus necesidades los miembros de la comunidad utilizan los servicios de la ciudad de Tucupita que les queda muy cerca.

■ 2.1.2 Provisionales tendientes a la baja estabilidad

Aunque con características de estabilización, producto de las formas y materiales de construcción de las viviendas. Estas comunidades fueron, en su origen, provisionales, producto de la lógica de habitantes que se acercan a Tucupita para realizar diligencias de salud u otro tipo. Se forman por el éxodo warao que migra desde los caños en busca de mejores condiciones de vida, servicios públicos y oportunidades laborales. De manera que se establecen en determinado sitio al lograr satisfacer alguna de estas necesidades. Cabe destacar, que estas comunidades no cuentan con servicios públicos propios ya que se satisfacen en los centros poblados criollos como Tucupita o Pedernales.

■ 2.2 De lógica social rural y en los caños:

Las comunidades en proceso de consolidación estables y en los caños están caracterizadas por tener algunos servicios públicos y satisfacerse de los que carecen en las comunidades consolidadas cercanas. Como por ejemplo, en Jubasujuru (Municipio Antonio Díaz), que al no poseer escuela los niños deben trasladarse en un transporte escolar hasta Nabasanuka, donde reciben clase. A su vez éstas se agrupan en aquellas que parecen estar al margen, y aquellas que tienden a estabilizarse. Veamos.

■ 2.2.1 Al margen de la lógica consolidada de los asentamientos.

Son comunidades en proceso de aglomeración ubicadas en los caños, tales como Guapoa, Mukoboína, Nabasanuka II, Manakal, Diarukabanoko,

El Morocoto, Los Jagueyes y Boromo Janoko; los servicios públicos son escasos, incluso tienen dificultades para satisfacerlos en las comunidades cercanas. Es el caso de las comunidades del Municipio Antonio Díaz, Nabasanuka II y Moabaina, cuyos habitantes deben trasladarse al ambulatorio de Nabasanuka si requieren atención médica. La misma situación ocurre en el Municipio Pedernales, donde los habitantes de El Morocoto o La Culebrita, al no tener en su comunidad servicio de salud, deben acudir a Pedernales. Los métodos de subsistencia son los tradicionales de pesca, recolección y caza. El producto de estas actividades es para el consumo y el excedente se vende en las comunidades vecinas a Tucupita o Pedernales, según sea el caso. En las comunidades cercanas a Pedernales, la camaronera y la empresa petrolera constituyen una fuente de trabajo adicional. Los warao que laboran en la camaronera, perciben muy pocas ganancias por su trabajo, ya que el patrono le “presta” al warao la embarcación, el motor y las herramientas para pescar, el patrono le compra al warao los camarones a 6 o 7 mil el kilo, de este precio se deduce: el combustible, el aceite y una comisión del 50% sobre el precio de lo pescado. La camaronera funciona todo el año, sin tiempo de veda. Tampoco faltan los cargos cuyo sueldo es pagado por el gobierno regional o municipal, algunos reciben ingresos bajo la figura de comisionado, que se encarga de canalizar las necesidades de los warao, ante las instituciones competentes. Asimismo, los miembros de estas comunidades son seminómadas, manteniendo siempre un grado de arraigo con su comunidad a la que siempre vuelven y suelen ser de moderada o mediana densidad. Por ejemplo, en Mukoboina (Municipio Antonio Díaz), nos comentaron que algunos residentes se han ido a Puerto Ordaz o a Barrancas

■ 2.2.2 En proceso de estabilización.

En estas comunidades se desempeñan labores tradicionales como la pesca, la siembra, la recolección. Son de proporciones pequeñas en comparación con las comunidades consolidadas estables en los caños. Poseen un potencial de autogestión que les permite organizarse para determinadas actividades. Como en el caso de Boca de Latal (municipio Tucupita) que cuenta con un tren de pesca comunitario o Jubasujuru (municipio Antonio Díaz), que organizó cooperativas de siembra, pesca y artesanía. Dentro de esta categoría podemos clasificar a las siguientes comunidades visitadas: Jubasujuru, Janakojobaro, Morichito, Moabaina, Boca de Latal, Wakajara de la Horqueta, Winamorenita II, Culebrita, San José de Waranoko y Waranoko II.

A continuación presentamos el esquema resumen de la clasificación acá explicada.

1. Comunidades de lógica social y aglomeradas

1.1. De lógica social urbana, y cerca de o en Tucupita	1.1.1. Estable y en tierra (mayor división de trabajo): El Moriche, Janokoebe, Playa Sucia, El Garcero, Pueblo Blanco
	1.2.1. Estables en caño de gran densidad: Makareo, Nabasanuka, Boina, Winikina, Pepeina, Isla Misteriosa y Winamorena I
1.2. De lógica social rural en los caños	1.2.2. Estable en caño de menor densidad poblacional, división del trabajo y autogestión. <ul style="list-style-type: none">- De mediana densidad: Kuarejoro y Wakajara de la Horqueta, Waranoko I- De moderada densidad: Muaina, Sakoinoko, Wakajara

2. Comunidades de bajo nivel de aglomeración y en la periferia de las aglomeradas

2.1. De lógica urbana provisional cerca de Tucupita	2.1.1. Provisionales inestables: Volcán
	2.1.2. Provisionales tendientes a la estabilidad: Yamusal
	2.2.1. Al margen de la lógica consolidada de los asentamientos: Guapoa, Mukoboina, Nabasanuka II, Manakal, Diarukabanoko, El Morocoto, Los Jagueyes, Boroma Janoko.
2.2. De lógica social rural, y en los caños	2.2.2. En proceso de estabilización: Jubasujuru, Boca de Latal, Wakajara de la Horqueta, Janakojobaro; Morichito, Moabaina, Winamorena II, Culebrita, San José de Waranoko, Waranoko II

El contacto de la cultura warao con la cultura criolla genera tensiones crecientes en la conformación de la vida en los caños, dando cuenta, además, de una gran heterogeneidad en las condiciones de vida del conjunto de las comunidades visitadas.

Si se pretende hacer política pública o construir programas orientados a la población warao del Delta del Orinoco, hace falta entonces tomar en cuenta la diferencia cultural como recurso de integración social. De tal manera que para alcanzar la inserción de los warao en la vida nacional no será suficiente con construir infraestructuras; hace falta incorporar miradas que permitan resaltar la heterogeneidad social y cultural que se vive en las comunidades desde donde se pretende integrar a los miembros de esta cultura.

Esta acción se debe orientar a transformar las formas de relaciones con la institucionalidad criolla, de manera que los procesos de aculturación sean controlados, reconociendo los impactos posibles del contacto. De esta manera, la política o el programa social de incorporación debe entenderse como el punto de inicio de la integración de estas comunidades a la ciudadanía nacional: es allí donde se hace probable la inclusión y la igualdad de oportunidades desde la diferencia. De esta forma los programas dejan de ser un simple hecho administrativo planificado por instancias desvinculadas de los contextos socioculturales donde éstos se desarrollarán.

En el caso de las comunidades warao, es obvio que el contacto con la cultura criolla genera expectativas crecientes sobre el acceso a cierto bienestar. Sin embargo, esa expectativa va tomando diferentes formas según cada familia y cada proyecto de vida particular. Por ello, la inclusión es una tarea compleja, porque en muchos casos requiere en primer lugar, crear la vía de acceso a la política; porque además supone aparatos institucionales especializados en las especificidades tanto culturales como lingüísticas de esa población, y por último, porque requiere generar una ciudadanía común con el resto de la población venezolana. A este respecto, la formación con la cuentan hoy día los ejecutores de

la política social y pública para las comunidades warao explica en buena medida el relativo poco éxito que han tenido los planes de integración de esta población a la comunidad nacional. En efecto, se trata de funcionarios que cuentan con poca preparación en las especificidades que vive las familias warao en el Delta, no contando además con las formas que debería tomar la aplicación de la política para salvar los principales obstáculos que se presentan. De ello se deriva que el significado que toma la política criolla para los warao es meramente instrumental (o en forma de clientela), no dando forma a las respuestas necesarias ni en términos económicos ni en términos culturales dentro de sus propios proyectos de vida de la población warao.

En conclusión, debemos resaltar que la política para estas poblaciones supone una mayor participación de estas comunidades no solo en la provisión del servicio sino en la comprensión de las diferencias para que estos sean integrados en los programas. Esas diferencias deben tomar en cuenta cada uno de los atributos que diferencian a esta población, con el fin de convertir esas cualidades en palancas que permitan mayor libertad y autonomía en la decisión de los sujetos.

Para que la política social criolla se haga un espacio social significativo dentro de las comunidades warao hace falta fortalecer las formas institucionales relativas a la interculturalidad, formas que vayan más allá del reconocimiento de la diferencia, y que logren aplicar en la acción cotidiana las formas de integración por sectores de la vida warao.

Se sugiere tomar cada campo de la vida social warao y estructurar desde allí formas de convivencia institucional, para así realizar transformaciones desde lo posible y desde las propias necesidades de esta población. Segmentando cada campo de la vida social warao en actividades precisas con objetivos de impacto a corto, mediano y largo plazo. Algunas instituciones de convivencia deben estar pautadas por las necesidades más recurrentes en cada comunidad: la transformación de los hábitos relativos al uso del agua, o respecto a los desechos, el tema de la salud y de las enfermedades prevenibles, son actividades que en el corto plazo pueden generar gran impacto y mejorar las condiciones de vida de las comunidades.

En el mediano plazo es interesante proponerse constituir instituciones de convivencia cultural orientadas a generar actividades productivas desde el propio potencial de los caños y con el conocimiento que existe de esta actividad en la población. La piscicultura, los cultivos de tierra de bajo impacto (ocumo chino), o la actividad de tejidos de chinchorros

y cestas, así como las actividades de ecoturismo podrían estructurar en poblaciones estables (Nabasanuka) verdaderos núcleos productivos que podrían mejorar las condiciones de vida de los warao.

A largo plazo puede quedar realizar propuestas para crear instituciones de convivencia relacionadas con la escolaridad. En efecto, dada su gran complejidad, el sistema escolar puede aparecer como una de las instituciones con mayor resistencia para crear formas de convivencia cultural que acojan a los warao. Preparar a los docentes para que se constituyan en el vínculo institucional de convivencia y apliquen las herramientas específicas y especializadas que ya existen puede tomar mucho tiempo.



Bibliografía citada en el informe

BARRAL, B. (2000) Diccionario warao-castellano/castellano-warao Caracas: Universidad Católica Andrés Bello.

BIORD, H. (2004). Lenguas en penumbras. Idiomas indígenas y multilingüismo en Venezuela. En: F. Freites y F. Pérez. "Las disciplinas lingüísticas en Venezuela. Situación actual. Otras miradas y nuevas expectativas". pp. 250-294. Maracaibo: Universidad Cecilio Acosta.

COLMENARES, M. (2003). Exclusión social de base étnica en Venezuela. Nota de política para el Banco Mundial – Venezuela. Versión agosto 2003.

DIRECCIÓN DE ASUNTOS INDÍGENAS DEL MINISTERIO DE EDUCACIÓN (DAI). (1998). Proyecto de Relanzamiento del Régimen de Educación Intercultural Bilingüe. Caracas: Banco Central de Venezuela.

ESCALANTE, B (1988). Los warao: Los dueños de la curiara. Colección: Indígenas de Venezuela, N° 6. Caracas: Cooperativa Laboratorio educativo.

FREITEZ y DIBRIENZA (2003). Transición demográfica y cambios en la estructura por edad de la población. En: "Temas de Coyuntura". N° 47. pp. 93-122. Caracas: Instituto de Investigaciones Sociales y Económicas. UCAB.

GRUSON, A. (2004). Contribución introductoria al Simposio Cultura, Migración e Identidad. UCV & Goethe Institut, Caracas, 7-8 de marzo de 2004. Mimeo.

HEINEN, H. (1998). Los Waraos. En Coppens, W. "Los aborígenes de Venezuela". Vol. III. pp. 585- 692. Caracas: Fundación La Salle/ Monte Ávila Editores.

LAVANDERO, J. (2002). Humor y furor en los caños. Caracas: Publicaciones UCAB.

LLOYD, C. y MENSCH, B. (1999) Implications of Formal Schooling for Girls' Transitions to Adulthood in Developing Countries. En Bledsoe, C (Ed.). "Schooling and Fertility in the Developing World". pp: 80 – 104. Washintong: National Research Council. National Academy Press.

REGNAULT, B. (2006). Escuela y significados compartidos. Asistencia y permanencia escolar de la niñez y adolescencia indígena en Venezuela. Caracas: Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia.

SUÁREZ, M. (1972). Terminología, alianza matrimonial y cambio en la sociedad Warao. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello (UCAB).Caracas: Sucre.

VAQUERO, A. (2000). Los Waraos y la cultura del moriche. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello.

WILBERT, J. (1985) The house of the swallow-tailed kite: Warao myth and the art of thinking in images. En: Urton, G. (Ed.). "Animal myths and metaphors in South America". pp. 145-182. Salt Lake City: University of Utah Press.

WIERVORKA, M. (2003) Diferencias culturales, racismo y democracia En: Daniel Mato (coord.): "Políticas de identidades y diferencias sociales en tiempos de globalización". pp: 17 - 32. Caracas: FACES – UCV.

Otras fuentes de información utilizadas en la redacción del informe

Trípticos informativos:

MINISTERIO DEL PODER POPULAR PARA LA CULTURA. Oficina de Enlaces.

MINISTERIO DE EDUCACIÓN Y DEPORTES. Dirección de Educación Indígena.

MINISTERIO DEL PODER POPULAR PARA EL AMBIENTE. Proyecto Conservación y Uso Sustentable de la Diversidad Biológica de la Reserva de Biosfera y los Humedales del Delta del Orinoco. Programa Elaboración y Promoción de Artesanía Warao.

MINISTERIO DEL PODER POPULAR PARA EL AMBIENTE. Proyecto Conservación y Uso Sustentable de la Diversidad Biológica de la Reserva de Biosfera y los Humedales del Delta del Orinoco. Programa de Monitoreo de Uso de Biorecursos.

MINISTERIO DEL PODER POPULAR PARA EL AMBIENTE. Proyecto Conservación y Uso Sustentable de la Diversidad Biológica de la Reserva de Biosfera y los Humedales del Delta del Orinoco. Programa Potabilización de Agua.

MINISTERIO DEL PODER POPULAR PARA EL AMBIENTE. Proyecto Conservación y Uso Sustentable de la Diversidad Biológica de la Reserva de Biosfera y los Humedales del Delta del Orinoco. Programa Turismo Rural Comunitario.

MINISTERIO DEL PODER POPULAR PARA LOS PUEBLOS INDÍGENAS. Conoce Nuestro Ministerio del Poder Popular para los Pueblos Indígenas. ¡Saldando la deuda histórica!

MINISTERIO DE SALUD. Plan Estratégico Nacional para la Defensa, Desarrollo y Consolidación del Sur.

Video:

BLANCO, M. En Busca del Tesoro. Janokoebe Iridaja. [Material gráfico proyectable. Caracas: Fundación Cinemateca Nacional.

Bibliografía consultada en este estudio según tipo de material

Libros y publicaciones:

AYALA, C y WILBERT W. (2001). *Hijas de la luna: enculturación femenina entre los Waraos*. Caracas: Fundación La Salle de Ciencias Naturales. Instituto Caribe de Antropología y Sociología. Monografía N° 45.

BARRAL, B. (1960). "Guarao guarata" Lo que cuentan los indios guaraos. Caracas: Escuelas Graficas Salesianas.

BARRAL, B. (1964). *Los indios guaraúnos y su cancionero*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Dep. De Misionología Española.

BARRAL, B. (1972). *Mi batalla de dios*. Burgos: Artes Gráficas Galicia.

BIORD, H. (2002) *Antecedentes y establecimiento de la educación intercultural bilingüe en Venezuela*. En: Padre Ojeda "Anthropos". Caracas: Instituto Universitario Salesiano.

ESCALANTE, B. (1992). *Narraciones Warao*. Caracas: Fundación la Salle. Instituto Caribe de Antropología y Sociología.

FUNDACIÓN TIERRA VIVA. (2003). *Guía de apoyo al docente*. Caracas: Fundación Tierra Viva.

GUZMÁN, D. (2004, 3 de junio). *Familia Warao se mudó a Plaza Venezuela*. El Globo. p.9.

HEINEN, HD. (1972). *Informe sobre la economía tradicional Warao: procesos de aculturización y relaciones con la economía regional*. Caracas: Fundación La Salle de Ciencias Naturales.

HEINEN, HD. (1973). *Informe sobre los equipos de trabajo en las áreas de Winikina, Muroko y Hobure (territorio Federal Delta Amacuro); establecimiento de unidades de producción*. Caracas: Fundación La Salle de Ciencias Naturales.

HEINEN, HD. (1974). *Informe sobre la situación general de los indígenas warao del bajo Delta; evaluación del primer año del programa experimental Hobure*. Caracas: Fundación La Salle de Ciencias Naturales.

HEINEN, HD; BROCKMANN, A. y LUTTGE, U. (1995). *Nature and human ecology in the 1995 neotropics: towards a dialogue between ecology and anthropology*. En: Heinen, H. Dieter, San Jose, José J. y Caballero Arias, Hortensia. (Eds.) "Scientia Guayanae" n° 5. pp. 13-19. Caracas. Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas (IVIC)

Heinen, HD; SAN JOSÉ, J; CABALLERO ARIAS, H. y MONTES, R. (1995). *Subsistence activities of the Warao Indians and anthropogenic changes in the Orinoco Delta vegetation*. En: Heinen, H. Dieter, San Jose, José J. y Caballero Arias, Hortensia. (Eds.) "Scientia Guayanae" n° 5. pp. 312-324. Caracas. Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas (IVIC)

JIMÉNEZ, P; HERNÁNDEZ, M. y CELESTINA, P. (1983). Acercamiento a lo problemática y a la cultura del pueblo warao. Tesis de grado no publicada. Universidad Central de Venezuela. Facultad de Humanidades y Educación. Escuela de Letras.

LAVANDERO, J. (Edit.) (1991) I Ajotejana: Mitos, Caracas: Paulinas.

LAVANDERO, J. (Edit.) (1992) II Ajotejana: Relatos, Caracas: Paulinas.

LAVANDERO, J. (2003). Guarao versus waraw: Dos versiones usuales. Tucupita: Viceministerio de la Cultura. Consejo Nacional de Cultura. Gobernación del Estado Delta Amacuro.

MEZA, A; CÁCERES, G. y BETANCOURT, M. (1987). Algunas consideraciones en torno a la problemática del indígena warao en la ciudad. "Casa Indígena Yakariyene" Tucupita-territorio federal Delta Amacuro. Tesis de grado no publicada. Universidad Central de Venezuela. Facultad de Ciencias Económicas y Sociales. Escuela de Trabajo Social.

MINISTERIO DE CULTURA Y DIRECCIÓN DE ASUNTOS INDÍGENAS. (1998). Régimen de educación intercultural bilingüe: diagnósticos y propuestas 1998-2008. Caracas: Fondo Editorial Pre-Texto.

MINISTERIO DE EDUCACIÓN Y DEPORTES/ Dirección de Educación Indígena. (sf) La pesca. Táchira: editorial Mi Tierra.

MINISTERIO DE EDUCACIÓN, CULTURA Y DEPORTES. (2003). Reunión Técnica: Planificación y Programación de la Educación Intercultural Bilingüe en Venezuela, Caracas: 23 al 26 de Julio, 2003. Ministerio de Educación, Cultura y Deportes, UNICEF.

DIRECCIÓN NACIONAL DE SALUD INDÍGENA. (2007). Voces Indígenas. N° 2. Caracas: Ministerio del Poder Popular para la Salud.

MONSONYI, E. (1975). El Indígena Venezolano en pos de su liberación definitiva. Caracas: Universidad Central de Venezuela.

MONSONYI, E; MOSONYI, JC y ARINTERO, B. (2000): Warao. En: Mosonyi, E. y Mosonyi, J.C. "Manual de lenguas indígenas de Venezuela". Pp. 116-183. Caracas: Fundación Bigott.

MOSONYI, E. (2006). Aspectos de la génesis de la Educación Intercultural Bilingüe para los pueblos indígenas de Venezuela. Caracas: Ministerio de Educación y Deportes.

MUÑOZ, M. (Comp.) (1998). Breviario Indígena: Compilación de Datos Básicos sobre la Población Indígena Venezolana. Caracas: Secretaría Permanente del Consejo Nacional de Seguridad y Defensa de la Presidencia de la República.

NÚÑEZ, Y y VELÁSQUEZ, J. (1985). Efectos de una acción indigenista en la comunidad warao "El Garcero". Tesis de grado no publicada. Universidad Central de Venezuela. Facultad de Ciencias Económicas y Sociales. Escuela de Trabajo Social.

ORTA, JB. (2002, 27 de marzo). No hay real para indígenas. Últimas Noticias. p. 6.

SÁNCHEZ, Y; VERA, M. y SALAZAR, A. (1991). ¡Salve warao! El impacto del turismo en una etnia venezolana. Tesis de grado no publicada. Universidad Central de Venezuela. Facultad de Humanidades y Educación. Escuela de Comunicación Social.

SCOTTO-DOMINGUEZ, I. (1991). Las cuchillas de la ausencia: Aproximación a la psicología del desarraigo. Caracas: KSK Editores.

SETIÉN, A. (1999). Realidad Indígena Venezolana. Caracas: Fundación Centro Gumilla.

TABUAS, M. (2002, 23 de abril). Venezuela no tendría una sino 29 lenguas oficiales. El Nacional. p. C2.

TORRES, G. (1999). Del Delta del Orinoco a la ciudad. Una aproximación a la problemática. Tesis de grado no publicada. Universidad Central de Venezuela. Facultad de Ciencias Económicas y Sociales. Escuela de Trabajo Social.

TURRADO, A. (1945). Etnografía de los indios guaraúnos. Caracas: Comité Organizador Tercera Conferencia Interamericana de Agricultura.

VAQUERO, A. (2000). Los Waraos y la cultura del moriche. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello.

WILBERT, J. (1969). Textos folclóricos de los indios Waraos. . Los Ángeles: Latin America Center. University of California.

WILBERT, J. y LAYRISSE, M. (1980) Demographic and biological studies of the Warao Indians. Los Ángeles: UCLA Latin America Center Publications. Universidad de California.

WILBERT, W. (1995) Conceptos etnoecológicos Warao. En: Heinen, H. Dieter, San Jose, José J. y Caballero Arias, Hortensia. "Scientia Guayanae" n° 5. pp. 335-370. Caracas: Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas (IVIC).



Final Av. Baralt Norte, San Isidro a San José.
Al lado de la Abadía. San José del Avila. Caracas
República Bolivariana de Venezuela